

# VIOLENCIA Y EDUCACIÓN: ESCENARIOS PARA UN DIÁLOGO TRANSDISCIPLINAR

Viviana H. Peña Cavassa  
Psicoterapeuta Psicoanalítica del CPPL.  
Licenciatura en Ciencias Administrativas Magister en  
Docencia para la Educación Superior  
por la Universidad Nacional Andrés Bello (Chile).  
MBA en Texas A&M University (EEUU).  
Es Socia Fundadora de SOPREP  
(Sociedad de Psicodrama Relacional y Psicoanalítico del Perú).  
Profesora Asociada y Coordinadora Académica  
de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).  
Delegada FLAPPSIP por el CPPL para el periodo 2018-2020.

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**

Peña Cavassa V. (2019) VIOLENCIA Y EDUCACIÓN: ESCENARIOS PARA  
UN DIÁLOGO TRANSDISCIPLINAR  
Intercambio Psicoanalítico 8 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# VIOLENCIA Y EDUCACIÓN: ESCENARIOS PARA UN DIÁLOGO TRANSDISCIPLINAR

Viviana H. Peña Cavassa <sup>1</sup>  
Centro de Psicoterapia  
Psicoanalítica de Lima  
CPPL

---

<sup>1</sup>Psicoterapeuta Psicoanalítica del CPPL. Licenciatura en Ciencias Administrativas Magister en Docencia para la Educación Superior por la Universidad Nacional Andrés Bello (Chile). MBA en Texas A&M University (EEUU). Es Socia Fundadora de SOPREP (Sociedad de Psicodrama Relacional y Psicoanalítico del Perú). Profesora Asociada y Coordinadora Académica de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Delegada FLAPPSIP por el CPPL para el periodo 2018-2020.

## RESUMEN

A propósito de la Décima “A cocachos aprendí (o La escuelita)” del poeta y periodista peruano Nicomedes Santa Cruz y, del refrán popular “La letra con sangre entra”, el trabajo discute la relación docente-alumno a partir de dos cuestiones: la identificación proyectiva y la transmisión generacional de las emociones. El docente ejerce una forma particular de autoridad sobre el educando que toma forma bajo la influencia de su tránsito por el Edipo; y así se postula que el rol del educador está signado no sólo por su experiencia pedagógica o su recorrido en la docencia sino, en buena parte, por su historia personal.

La larga cadena de violencia es analizada a partir de la representación-fantasma “pegan a un niño” que junto con los conceptos de transferencia y de nuevas herramientas como las neurociencias aportan a la comprensión de la vivencia subjetiva de esta y los otros modos de violencia social como el bullying, la discriminación y la exclusión e incluso la imposición de contenidos y maneras de comportarse que desconocen la subjetividad del individuo. Se intenta discutir esto con la presentación de una viñeta. Algunos fenómenos sociales como la nueva matriz cultural digital y los modelos pedagógicos se plantean como alternativas que se contraponen a la violencia. Se concluye proponiendo que la experiencia pedagógica para el docente puede ser entendida como una incitación a la repetición o como una oportunidad para reparar las heridas de la propia infancia.

Palabras clave: violencia, educación, fantasía, identificación proyectiva

La décima intitulada “A cocachos aprendí (o La escuelita)” del poeta y periodista peruano Nicomedes Santa Cruz (1980) reza:

*A cocachos aprendí  
mi labor de colegial  
en el Colegio Fiscal  
del barrio donde nací.*

Y dice así:

*Tener primaria completa  
era raro en mi niñez  
(nos sentábamos de a tres  
en una sola carpeta).  
Yo creo que la palmeta  
la inventaron para mí,  
de la vez que una rompí  
me apodaron «mano 'e fierro»,  
y por ser tan mataperro  
a cocachos aprendí.*

*Juguetón de nacimiento,  
por dedicarme al recreo  
sacaba Diez en Aseo  
y Once en Aprovechamiento.  
De la Conducta ni cuento  
pues, para colmo de mal  
era mi voz general  
«¡chócala pa' la salida!»  
dejando a veces perdida  
mi labor de colegial.*

*¡Campeón en lingo y bolero!  
¡Rey del trompo con huaraca!  
¡Mago haciéndome «la vaca»  
y en bolitas, el primero...!  
En Aritmética, Cero.  
En Geografía, igual.  
Doce en examen oral,  
Trece en examen escrito.  
Si no me «soplan» repito  
en el Colegio Fiscal.*

*Con esa nota mezquina  
terminé mi Quinto al tranco,  
tiré el guardapolvo blanco  
(de costalitos de harina).  
Y hoy, parado en una esquina  
lloro el tiempo que perdí:  
los otros niños de allí  
alcanzaron nombre egregio.  
Yo no aproveché el Colegio  
del barrio donde nací...*

#### Tiempos Aquellos

Las travesuras o “mataperradas” de Nicomedes Santa Cruz, como decían los peruanos de antaño, estuvieron bien utilizadas para hacer de él alguien creativo; al fin y al cabo se salió con la suya y ahí estaba como el alumno más reconocido, el más “egregio”, de su clase. Parece una ironía. Un viejo adagio que dice “La letra con sangre entra” ha servido de lección para que docentes y otras autoridades incluyan el castigo infringido al cuerpo como vehículo para corregir o aprender y, aún después de la mitad del siglo XX continuó reverberando en casas, escuelas y recintos sagrados. ¿De dónde saca el educador esta frase?, ¿Acaso de su propia experiencia?, ¿Qué tanto se puede entender a partir de los procesos de identificación proyectiva por parte de los docentes?

Cabría preguntarse si el miedo es más eficaz para el aprendizaje que la confianza. Esta idea ha gozado de un amplio crédito incluso en nuestros días. Si es así, ¿estamos hablando del miedo inducido por el docente que reedita sus propias experiencias de terrores infantiles?

En los Proverbios de Salomón se nos dice que la base de la sabiduría es el temor a Dios. Los teólogos entienden que en este contexto no se habla de temor como el miedo a lo desconocido o el terror sino más bien el respeto, admiración, obediencia y sumisión por quien antecede en el conocimiento. Pero a sabiendas de que a toda fuerza se le opone otra de igual intensidad y sentido contrario, no son pocos los que a la admiración contraponen la envidia, a la sumisión la rebeldía y a la obediencia la contestación.

Me interesa discutir la relación docente-alumno a partir de dos cuestiones: la identificación proyectiva y la transmisión generacional de las emociones. ¿Se transmiten los dolores o la esperanza? Porque la transmisión se puede entender bien como repetición o bien como descubrimiento, aquellos a los que hacen alusión las teorías sexuales infantiles que acompañan nuestros primeros descubrimientos. ¿Cómo hacer que la transmisión generacional no esté basada tanto en el temor sino en la curiosidad vital o en el descubrimiento? O es una forma de llamar la atención sobre la repetición de los terrores docentes en la infancia. ¿Esta forma de comportarse del docente autoritario tiene su base en desdichas en la infancia? ¿El que infunde miedo es porque tiene un miedo básico?

Una imagen vale más que mil palabras

Fragmento de “La Letra con Sangre Entra”. Francisco de Goya. (1780-1785). Museo de Zaragoza, España

En la imagen, fragmento de la obra del pintor español Francisco de Goya “La letra con sangre entra” de fines del siglo XVIII, se muestra una típica escena de escuela en que el maestro castigaba con azotes al alumno mientras los otros observaban la escena. ¿Goza el maestro con el acto de propinar golpes al alumno y se venga de las veces en que él mismo fue violentado en otro tiempo? Si es así, nos encontramos ante una larga cadena de violencia a través de las generaciones. Cabe entonces preguntarse si esta conducta por parte del maestro fue suficiente para disuadir en los estudiantes los actos punibles que las causaron; de ser así no se repetirían. En la pintura de Goya se deja ver como los niños observan con miedo y a la vez mucha atención la escena que se muestra sin reparo alguno. En este sentido Freud (1919) hace una minuciosa indagación clínica, que amplía el conocimiento de las perversiones, cuando sus pacientes neuróticos le confiesan con relativa frecuencia la representación-fantasía “pegan a un niño”, la que vincula a sentimientos placenteros de satisfacción onanista. Freud además nos recuerda que tengamos en cuenta que el niño azotado, en efecto, nunca es el fantaseador, sino más bien un hermanito.

¿Estamos ante un caso de perversión sado-masoquista? Y en tal caso, ¿permitiría explicar la dinámica que se da en el particular vínculo docente-estudiante?

#### Nuevos modos para viejas costumbres

Una forma de ver la autoridad que ejerce el docente sobre el educando es elucidada a partir de su tránsito por el Edipo, caracterizado por la ambivalencia hacia las figuras parentales y que se transferirá a los maestros y a otros en los vínculos sociales que el niño sostenga a lo largo de la vida (Freud, 1895). Con esto se estaría postulando que el rol del educador está signado no sólo por su experiencia pedagógica o su recorrido en la docencia sino, es buena parte, por su historia personal. Al revisar la literatura en la materia (Britzman, 2012), se encuentra que hay un sesgo hacia la variante amorosa de la transferencia donde el otro está en el lugar del ideal, olvidándose que también el odio es parte de esta misma. Se abre aquí una línea para ser pensada en el escenario vincular del aula con el fin de que no se convierta sólo en la excusa para el castigo, sino más bien para hacer posible entender la posición que en el rol del maestro es la más adecuada.

Algunos abuelos y padres recuerdan como los maestros en las décadas pasadas castigaban con un reglazo en la mano, un jalón de orejas o haciéndolos pasar horas inmóviles en la esquina de la vergüenza con la sola vista de la pared o sosteniendo libros en los brazos o la cabeza. Con el paso del tiempo y la concepción de nuevos modelos en la actividad docente, estas formas de educación se fueron desvirtuando y, han permitido avizorar que existen otros modos más efectivos de impactar en los educandos y con mejores resultados. Afortunadamente, los castigos que involucran al cuerpo han sido prácticamente abolidos del sistema educativo, sea por convicción o por disposición de las autoridades educativas. Aun cuando las agresiones físicas han mermado, no ha ocurrido lo mismo con el maltrato psicológico propinado a través de duras palabras y gestos sancionadores y denigrantes que, en suma, atentan de igual modo contra la autoestima del estudiante.

Hoy más importante que encarar a los alumnos, la labor del docente sería más bien reparar las experiencias traumáticas de sus propias experiencias de aprendizaje.

#### La violencia entre los educandos

Un descontento en la cultura contemporánea toma forma también en las escuelas y centros educativos contribuyendo a la compleja red de violencia social. Otros fenómenos como el bullying, que siempre ha existido, han ganado terreno en el complejo escenario de la discusión sobre el aula y los jóvenes. ¿Son ahora los jóvenes quienes habiendo sido receptores de violencia en diferentes formas incluyendo la de los padres y maestros se han convertido en los verdugos de sus compañeros a modo de una identificación con el agresor? En este sentido, Poy (2007) y Vásquez (2017) proponen que el comportamiento de los adolescentes hoy en la escuela sería el resultado de la violencia introyectada de las figuras de autoridad.

### Nuevos modos de la cultura

#### Revolución digital

Las discusiones ahora son inseparables de la revolución digital en curso ya por más de 20 años, y esto ha hecho que se valore más el componente participativo de la educación como una forma de co-creación. En nuestros días, las bases culturales de modelos de repetición han sido socavadas por nuevas formas de creación digital. Antes el colegio era una prolongación de la casa y de la autoridad familiar (Recalcati, 2014) y no había este tercero que hoy representa el universo de la comunicación digital. Un escenario cuya potencia era desconocida anteriormente, donde antes uno podía entender las transferencias docentes como una extensión de la de los padres, ha dado paso a los medios que plantean otras alternativas de identificación más parciales, más fragmentadas.

La escuela puede ser un espacio para generar identificaciones integradas que compensen la tendencia de la cultura contemporánea hacia las identificaciones fragmentadas. Una evidencia la tenemos en las películas de superhéroes recientemente producidas; donde se suman los personajes y caracteres en una sola producción (suma de identificaciones parciales). Ya no es suficiente uno de los héroes, se requiere juntarlos. Niños y jóvenes están inmersos en una matriz cultural (Balaguer, 2012) diferente de la que tuvieron sus padres. La vinculación en redes deja en evidencia la importancia de un nuevo espacio de sostén y apoyo, de contención (Winnicott, 1965), de la misma manera que lo hacen los celulares a los que Kohut (1988) denominó "objetos culturales del self" y, juntos actúan como una extensión del mundo intrapsíquico, constituyéndose desde, objetos salvadores como los denomina Balaguer hasta en intrusos y agresores. En esta esfera, los maestros y padres pueden o no estar presentes, lo que se traduce en una amenaza pero también en una oportunidad.

#### Violencia Social

La educación suele ser vista como un antídoto contra la la violencia social, sin embargo es evidente que en este espacio se despliegan un sinnúmero de escenas de agresión que se representan a diario. A partir de lo elaborado por Freud, se discute que tales representaciones expresan tanto pasiones libidinales en la relación profesor-estudiante como lenguaje propiamente dicho. Se podría pensar que el mayor reto emocional para el maestro consistirá en leer entre líneas la comunicación del pupilo del deseo prohibido, sostenido en la fantasía freudiana de ser golpeado, sin llegar a actuarlo.

#### Discriminación e inclusión

Las investigaciones de Cortés (2005) y Poy (2007) arrojan efectos paradójicos de la inclusión social en términos de la relevancia subjetiva que alcanza. Inmigrantes indocumentados y refugiados han venido a ampliar la base de ajenos que se incorporan a las aulas; por su vulnerabilidad son presa de burlas y al igual que aquellos con habilidades diferentes no calzan fácilmente.

Las políticas han facilitado su inserción en las aulas aun a costa de la posición de los gestores institucionales. Dentro de este marco, se construye la figura del estudiante, incluido y paradójicamente excluido del discurso educativo.

Juan y el miedo aprendido

(Esta anécdota me acompaña ya hace muchos años y fue una de las razones que me animó a persistir en mi formación como terapeuta psicoanalítica).

Es el primer día del año académico y entro a un aula nueva. Un par de días atrás, a razón de una mayor cantidad de estudiantes y debido a que el promedio de calificaciones de estos alumnos no era suficiente para tentar una vacante durante el proceso de inscripción regular, se había creado un grupo adicional para la matrícula complementaria del curso, que debido a no contar con la disponibilidad conjunta de un aula y un docente que se ajustaran al horario, decidí asumir. El reto era grande, sabía de sus credenciales, la experiencia me permitía anticipar que al menos la mitad de quienes estuvieran ahí, no solo no aprobaría el curso sino que no estaría en la institución por mucho tiempo. Aun así entro al aula con el mismo entusiasmo y nerviosismo con el que lo hago cada primer día de clases desde los 5 años.

Miro al fondo del aula, en la última fila me percato que un grupo de alumnos conversa, se ríen e intercambian miradas. Observan con detenimiento mis pasos, a medida que avanzo hacia el escritorio algo cambia en sus rostros. Se desata la tensión, ya no miran al frente, tampoco sonríen. Pienso que parece que estuvieran castigados. Intento dialogar con ellos, pregunto por sus expectativas, rehúyen contactar de cualquier forma.

Menciono la agenda de la sesión del día, reviso detenidamente cada uno de los acápites del silabo, los requerimientos, las evaluaciones, la bibliografía. Un nuevo intento de entablar un vínculo y sus expresiones se tornan más aterradoras, casi como en frente tuvieran a un fantasma. Unos días después, el área de apoyo académico me contacta para mencionarme que tengo entre mis estudiantes varios casos de alumnos “en riesgo”, aquellos que están cursando una o más materias por tercera vez y que saldrían expulsados de la universidad de no aprobarlos en este intento.

También me comentan de un par de casos “delicados” cuyos padres están muy molestos porque sus hijos no aprueban y que han venido a quejarse de la falta de apoyo por parte de la institución. Alumnos en riesgo y delicados, las palabras hacen bastante justicia a lo fragilizados que están algunos, pensé. Uno de ellos es fuertemente recriminado en público por el padre según me fue referido por el área de asesoría; y recordé que se encorvó hacia atrás cuando le quise alcanzar una copia impresa del silabo en aquella primera clase, como si temiese recibir un golpe.

Estaba asombrada por este gesto, parecía una representación articulada de como su padre interno persecutorio estaba identificado conmigo de manera tal que me percibía como una persona diferente de quien soy, y a quien él reaccionó. Me experimentaba como una persona distinta que producía terror en él; mi contratransferencia fue inmediata, me dio miedo pero no pude saber a qué se debía.

Muy probablemente, Juan no podría haberlo discutido conmigo, pero sentía que no era necesario porque ya había conseguido hacérmelo entender de una forma no verbal y difícil de olvidar. Durante las siguientes semanas sentía esto mismo cada vez que interactuaba con él y trataba infructuosamente de mostrarle que no le haría nada. Estos fenómenos podemos entenderlos psicoanalíticamente en modo transferencial; sin embargo, la cualidad de esta era tan particular que parecía muy distinta a una forma común, era la de una emoción muy profunda, un miedo inscrito a modo de trauma.

Nuevas herramientas para la comprensión

Damasio (2000) nos recuerda que las emociones son parte de los dispositivos bioreguladores con que venimos equipados para sobrevivir, se desencadenan sin deliberación consciente despachando órdenes al cuerpo en forma de movimiento. Hoy, a partir de las neurociencias, sabemos también que son connaturales a los procesos racionales e interfieren en como el sistema nervioso central, simpático y parasimpático que enervan cada órgano, regulan su actividad motora, formando así parte de las experiencias de huida y la angustia al conjugarse con las reacciones químicas derivadas de las alteraciones en las cantidades y acciones de los neurotransmisores, y que han sido aprendidas por el cerebro.

Oportunidad para el diálogo

En los últimos años han tomado preponderancia modelos como el de María Montessori en donde el educando se desarrolla a partir de la libre elección en contextos de interés y en un aula preparada para permitirle experiencias únicas con un docente que facilita, lo que contrasta con el modelo en que se le exige al niño que esté en un aula haciendo una actividad pautada, en un horario y espacio limitados, donde el maestro impone los contenidos y modula la conducta desconociéndose la subjetividad del educando.

Surge la pregunta, ¿Cómo generar un modelo educativo que se adapte a las exigencias actuales?

Cierro este escrito con más interrogantes que respuestas y con la expectativa de contribuir a seguir abriendo líneas de reflexión que favorezcan el intercambio fructífero entre especialistas de diversas canteras en favor de los educandos y de nuestra sociedad en general.

Empecé esta presentación con la décima del escritor afroperuano Nicomedes Santa Cruz, donde el mundo de las travesuras, de la 'mataperrada', que podía ser entendida como una ociosidad, con el paso de los años se convirtió en un material para elaborar una décima muy conocida en el Perú.

Los “cocachos” lejos de doblegar al niño-artista, fueron metabolizados y el “niño pegado” del relato dejó de ser una sombra interior para iluminar críticamente el mundo de la experiencia escolar.

El otro aspecto es el sentido de la experiencia pedagógica para el docente. Dicho en pocas palabras, se trata de enfrentar un dilema entre la repetición y la reparación. En el primer caso, se refiere de la repetición de experiencias dolorosas y no integradas de la propia experiencia escolar del docente como de terrores infantiles tempranos. Como se aprecia en la obra de Goya, la imagen de pegar a un niño concierne más a los adultos que a los niños representados. “La letra con sangre entra” se dice a los niños y niñas pero en verdad es una guía de acción para los adultos. Es en este sentido que puede ser entendida como una incitación a la repetición, a la reparación o al desplazamiento.

Los métodos pedagógicos usualmente son discutidos en términos de lo que hay que hacer con los alumnos, pero no se pone énfasis lo suficiente en las fantasías que están presentes en la acción docente. No se trata únicamente de una invocación a la tolerancia y la diversidad. Dicho así puede quedar en mera exigencia superyoica, en un puro asunto de “corrección política”. La práctica docente, sea o no consciente, implica una confrontación con la infancia y adolescencia vividas por los docentes. El desafío consiste en algo así como “darse una segunda oportunidad” y reparar las heridas, “los cocachos” de la propia infancia. En la viñeta que he presentado intento mostrar estos dos aspectos.

## Referencias

- Balaguer, R. (2012). La nueva matriz cultural. Buenos Aires: Pearson Education.
- Britzman, D.P. (2012). What is the use of theory? A psychoanalytic discussion. *Changing English: Studies in Culture and Education*, 19 (1), pp. 43-56. doi: 10.1080/1358684X.2012.649143
- Cortés, M. (2005). Sobre la psicología del colegial. O una teoría freudiana sobre el maestro como sujeto. *Cuadernos Pedagógicos*, Medellín, Universidad de Antioquia, núm. 26, pp. 97-108.
- Damasio, A. (2000). Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la conciencia. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Freud, S. (1895). Estudios sobre la Histeria. En *Obras Completas*, Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919). Pegar a un niño. En *Obras Completas*, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kohut, H. (1988). Psicología do Self e a Cultura Humana. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Poy, R. (2007). ¿El sistema educativo puede responder al problema del bullying?, en *Situación actual y características de la violencia escolar*, ed. P. Gázquez, M.C. Pérez, A.J. Cangas i N. Yuste, Granada, Grupo Editorial Universitario, pp. 81-86.
- Recalcati, M. (2014). L'ora de Lezione: Per un'erotica dell'insegnamento. Torino: Einaudi.
- Vasquez, B. (2017). El acoso escolar: Una mirada al agresor - Bambalinas de una transición en crisis-, en *Temas de Psicoanálisis*, Núm. 14. Tomado de <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2017/09/BEGONA-VAZQUEZ.-El-acoso-escolar-una-mirada-al-agresor.-Las-bambalinas-de-una-transicioin-en-crisis.1.pdf>
- Winnicott, D. (1971). Realidad y Juego. Barcelona: Editorial Gedisa, 1995.